



Florence Goodenough (1886-1959)

Florence Laura Goodenough fue una psicóloga y pedagoga estadounidense conocida por sus estudios sobre la inteligencia infantil. Tras doctorarse en la Universidad de Stanford, en 1924, consiguió un puesto en el nuevo instituto de Bienestar Infantil de la Universidad de Minnesota, donde permanecería hasta su jubilación. Goodenough creó el test Draw-a Man, una medida no verbal de la inteligencia infantil. Este test supuso un avance significativo con respecto a los ya existentes en la materia, puesto que aportaba una gran fiabilidad y validez (anteriormente muy escasas) y una disminución considerable en el tiempo de aplicación. Este test además concordaba bien con otros tests de inteligencia, por lo que se popularizó rápidamente. Años después, junto con un estudiante graduado, publicó una revisión, añadiendo una segunda parte de la prueba Draw-a-woman. Éste es conocido hoy en día como test de dibujo de Goodenough-Harris y continúa en uso por muchos profesionales.

Relacionado también con la inteligencia infantil, está la creación de una escala de inteligencia para niños, la escala para preescolares de Minnesota. Ésta surgió de la adaptación de la escala Binet para su uso con niños más pequeños. Aunque Goodenough ayudó a desarrollar pruebas de inteligencia para niños, criticaba el uso del cociente intelectual, y recomendaba en lugar de ello el uso de porcentajes, por ser más fácil de interpretar, sobre todo para comparar niños de la misma edad cronológica.

Como Christine Ladd-Franklin o Florence Laura Goodenough, muchas otras mujeres se han abierto paso en la Psicología y han dejado huella, no sólo en la ciencia, sino también en el cambio hacia la tolerancia. Algunas formaron parte de los inicios de la institucionalización de la Psicología, como Mary Calkins, Margaret Washburn o Leta Stetter Hollingworth, las cuales se encontraron ante grandes dificultades por ser mujeres y tuvieron que luchar por acceder a los mismos derechos que los hombres. Entre estos problemas se hallaban la idea social de qué era una mujer civilizada (esposa y madre sacrificada), entender que su inteligencia era pobre y limitada, tener que elegir entre el matrimonio o su profesión, enseñar en escuelas de categoría inferior por no ser aceptadas en las prestigiosas universidades, contrataciones sin remuneración económica o ser aceptadas como oyentes excepcionales en las clases de la universidad sin aparecer en las listas de alumnos.

La historia de estas inquietantes personalidades científicas no se resume a Estados Unidos, en España contamos con mujeres importantes en nuestra memoria, entre ellas, Mercedes Rodrigo (una de las primeras colaboradoras de Jean Piaget, pionera en la orientación profesional en España y estudiosa de la enseñanza de sordomudos y ciegos), Concepción Sáiz de Otero (pedagoga, feminista y escritora interesada en la educación) y Dolores González Blanco (docente en psicología y filosofía con gran interés en la psicología aplicada a la educación). En el día de hoy, hacemos una mención especial a todas las mujeres de ciencia que contribuyeron al avance del conocimiento y la sociedad pese al olvido e ignorancia de sus esfuerzos, logros y aportaciones que han conformado la otra mitad de la historia.

Origen: <https://www.psicomemorias.com/elites-discriminadas-la-otra-mitad-de-la-historia-mujer/>